

## ***Primeras mayólicas realizadas en el país. El taller del Divino Rostro.***

***Por Graciela Scocco***

Otro aspecto que queremos resaltar respecto al despertar de la cerámica en el país que fuera incentivada por la “Estética de la tradición”, es el de la producción de objetos cerámicos y azulejos mayolicados de diversos orígenes dentro de la tradición española, que con motivo de su incorporación en el estilo neocolonial o hispanoamericano se pusieron de moda por entonces.

Entre las primeras mayólicas y azulejos españoles realizados en el país podemos destacar la importancia que tuvieron los talleres de la Asociación del Divino Rostro. Los datos que aportaremos a continuación son relevantes para ubicar en el lugar que corresponde al esfuerzo realizado por un grupo de mujeres que llegó a concretar la que se llamó en ese momento: primera Fábrica Nacional de Mayólicas.

De todos los talleres sobre artes aplicadas que poseía esta Asociación se destacó el de cerámica, que creció y evolucionó perfeccionando su técnica hasta llegar a fundar esa primera fábrica en los inicios de la década del veinte. Durante 1922 se registraron los anuncios de enseñanza, luego el pedido de oficialas en esta artesanía, y en 1923, *La Nación* les dedicó muy buena crítica en importantes espacios, debido a la inauguración de ese establecimiento, a la que habían asistido el presidente Alvear y su señora entre otras personalidades

“Esta fábrica se inaugura en condiciones de producir las mayólicas más apreciadas, incluyendo algunas de reflejos metálicos.

De todos los géneros fueron sometidos ejemplares a la consideración del primer magistrado, una estufa de campana estilo Renacimiento español, [...] La policromía esmaltada alcanzaba la misma pureza de los modelos importados, aventajándolos en solidez.[...]A esta pieza se añade el azulejo de Cuenca. También fabrica el denominado de cuerda seca[...].”

El extenso artículo detalla los objetos que fueron presentados al presidente Alvear y Señora quien fuera acompañado por Da. Angiolina Astengo de Mitre,

presidenta de la Asociación en su recorrido por la fábrica. La opinión del crítico tiene como referencia concreta los azulejos españoles del edificio del teatro Cervantes inaugurado ese mismo año y comenta que: “Quien haya visto los azulejos que decoran el teatro Cervantes y examine luego las mayólicas realizadas en los talleres del Divino Rostro, apreciará mejor toda la importancia de esta nueva industria nacional”.

Para tener una idea de la calidad de la producción presentada, en la nota se menciona que, respecto al tema y como hombre versado en las artes, el presidente Alvear luego de examinar la obra relacionó la cerámica del Divino Rostro con la calidad de las mejores que se producían en otros países y felicitó a la Sra. Angiolina de Mitre, cuya iniciativa le mereció los “conceptos más efusivos”.

Al año siguiente en el salón Witcomb ésta misma asociación realizó una muestra de cerámica que fue muy bien conceptuada en otro artículo de *La Nación*, en el que se señalaron los excelentes resultados al esfuerzo artístico del emprendimiento y también se describieron algunas piezas de interés, tanto como el equipamiento técnico de la fábrica y el nivel de producción de azulejos entre otros objetos. Se transcribe además en esa oportunidad una carta de D. Enrique García Velloso dirigida a la presidenta de la asociación Sra. de Mitre:

“...constituye no solo un triunfo artístico contingente; veo en ella, marcada para el país una fecha histórica [...] la seguridad que la república Argentina tiene ya una fábrica de cerámica capaz de competir con las fábricas seculares de Europa, y especialmente las españolas que son las que más me interesan”

García Velloso compara a esas cerámicas con las más bellas conocidas por él. Pensamos que se debe enfatizar el hecho de que a esta muestra se la presentó en una galería de arte como Witcomb, lo que nos ubica claramente en la valoración y el aprecio que se tenía en ese momento hacia la mayólica de tradición española. Se podría considerar que esa producción cerámica argentina, tan relegada hasta ese momento, estaría apoyando a la “Estética de la tradición”, como elemento decorativo y ornamental en la arquitectura neocolonial de la época.



*Cerámicas del Divino Rostro. Foto. A.G.N.*

Si bien la labor de esta fábrica, ha sido mencionada en algunos escritos posteriores sobre cerámica, en ellos no se le reconoce la importancia y el valor que *La Nación* le otorgó en su momento. Saavedra Méndez en su libro *Enciclopedia gráfica de la cerámica*, (Ediciones Centurión, Buenos Aires, 1948,) nos habla de los primeros aportes y experiencias argentinas respecto a la cerámica y no menciona ni al taller, ni a la fábrica de la Asociación del Divino Rostro. Carlos Benvenuto en su pequeño libro sobre *primera reseña histórica y evolutiva de la cerámica argentina*, solo lo menciona como un taller activo a principios de los años cuarenta y dirigido por Lidia Basso Dastugue, a la que se sumará la presencia del ceramista José Bikandi. Costa Peralta en *Cerámicas, Arte y artesanía en la Argentina*, también lo ubica en actividad en esa misma época.

Otros establecimientos se fueron radicando en el país en las primeras décadas del siglo XX, produjeron mayólicas y fueron tomando impulso e interés en el mercado, pues este les era propicio por la demanda que se produjo en el aspecto decorativo de la vivienda, algunos de sus murales y objetos pueden apreciarse aún en su lugar de origen en domicilios particulares y otros pasaron a

los museos. Son conocidos los murales de azulejos y azulejos historiados realizados en el país por las firmas, *Alberdi* y *Cattáneo*.

Artículos sobre arte colonial y presentaciones de arquitecturas coloniales y neocoloniales, se ofrecieron en ámbitos periodísticos de difusión variada. Se mencionaban en ellos los elementos de ornamentación y decoración, entre los cuales se destacaron los típicos azulejos y rejas españolas. Los mismos ocuparon un espacio interesante en revistas culturales como *Plus Ultra* y *Revista de Arquitectura* También aparece este tema en *La Nación* y otros periódicos de la época, por tal motivo a estos registros los hemos tenido en cuenta en este capítulo porque en ellos se puede percibir que esos objetos artesanales y decorativos que acompañaron al tipo de arquitectura neocolonial, produjeron demanda en el mercado interno, y favorecieron las artesanías y la producción industrial encausada hacia la decoración y ornamentación.

Se aprecia en este período que la dirección intelectual que propiciaba el rumbo hacia un nacionalismo desde distintos aspectos ideológicos, se daba la mano con quienes desde el ámbito oficial podían favorecer la reinserción en el medio productivo de técnicas artesanales propias del país o heredadas de la madre patria. Los catálogos españoles ofrecían los diseños de sus productos, dibujados en escala con sus medidas y precios. Esos ejemplares son en este momento de sumo interés para que nos ilustremos sobre el gusto de cierto sector de la población de esa época en nuestro país, y para poder determinar que elementos se prefirieron aquí, pues el arquitecto se valía de ellos. Esa demanda, repercutía en la producción local.





*Tapa y páginas de un catálogo de época de la fábrica española Mensaque*

*Continúa en PARTE 8 : Información sobre la actividad industrial.  
Homenaje a los pioneros de la primera mitad del s. XX.*